

EL SEGUIMIENTO CONSERVANDO LOS FRUTOS DEL EVANGELISMO

por

Dawson E. Trotman

This translation is produced by written agreement with and permission from NavPress, a division of The Navigators, Colorado Springs, Colorado, U.S.A.

Originally published in English as *Follow-Up: Conserving the Fruits of Evangelism*, copyright by The Navigators. All rights reserved including this translation.

**www.LosNavegantes.net
www.navegantes-en-argentina.110mb.com**

Prefacio

La obra más importante de cualquier campaña evangelística es la del seguimiento de aquellos que confiesan a Cristo como Salvador durante las sesiones... y, probablemente es una de las fases más descuidadas del evangelismo. Esto es una verdadera desgracia. Muchos de los que hacen una decisión para seguir a Cristo se alejan, y frecuentemente pasan algunos años antes de que estas personas lleguen a encontrarse en los caminos del Señor.

Dándonos cuenta de esta gran necesidad, invitamos al Sr. Dawson Trotman para que preparara el material para este folleto, con objeto de poder usarlo para suplir con esta valiosa ayuda la necesidad de los pastores evangélicos y de las iglesias de todo el continente.

Dawson Trotman fue el fundador de "Los Navegantes." El ministerio de esta organización se ha hecho sentir en todo el mundo. En su plan original, el Sr. Trotman tenía en mente, alcanzar a los miembros de la milicia de los Estados Unidos para Cristo, cimentándolos en las verdades de la Palabra de Dios. Como consecuencia, se ha llevado a cabo un fructífero y tremendo trabajo que se ha convertido en un ministerio de carácter mundial.

Probablemente muy pocos hombres de nuestra generación han tenido un concepto tan clara del método del Nuevo Testamento para llevar a cabo el trabajo de ganar almas de persona a persona, como la tuvo Dawson Trotman.

Estamos seguros que este folleto será de incalculable valor a pastores y líderes cristianos en el entrenamiento de obreros laicos para el ministerio de la visitación. Estamos persuadidos también, que los pastores fieles y los creyentes laicos activos que deseen conservar los frutos de su obra evangelística, encontrarán ayuda genuina a través del estudio y del plan que exponemos aquí.

Por Horace F. Dean

Director de la campaña evangelística "Cristo para América" para quien fue preparado este folleto originalmente.

EL SEGUIMIENTO

¿POR QUÉ EL SEGUIMIENTO?

Tu eres participante en el trabajo más importante del mundo: el trabajo de traer hombres y mujeres a vivir en comunión con Cristo y al lugar de la más grandiosa plenitud en el maravilloso plan de Dios. Tu iglesia es el corazón y la oficina principal del tremendo esfuerzo de llevar el evangelio de Jesucristo a cada criatura en la tierra, y formar en cada creyente una vida que glorifique a Dios. El éxito de esta misión a nivel mundial, será el reflejo del éxito dentro de cada comunidad como la tuya.

Se puede oír nuevamente el mandamiento de nuestro Señor de llevar el evangelio hasta lo último de la tierra. Teniendo en cuenta que este mandamiento fue obedecido al pie de la letra por la generación de la Iglesia Primitiva, investiguemos con todo cuidado, cuál fue la razón de su éxito.

En aquellos días, no existía la radio, ni la página impresa, ni la televisión para ayudar a la obra de evangelismo. Sin embargo, se dijo de los cristianos que vivían en Roma: “vuestra fe se divulga por todo el mundo” (Rom. 1:8,) y de los de Tesalónica: “...partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor...en todo lugar... (1 Tesalonicenses 1: 8.) Los evangelistas, llevaron las buenas nuevas del evangelio a localidades como Tesalónica y Roma, y fueron testigos de la gran cantidad de respuestas favorables por parte de los paganos... que volviéndose de los ídolos, comenzaron a servir al Dios Viviente.

¿Cuál fue el impacto que causó la predicación del evangelio en el resto del mundo? La vida transformada de los convertidos, cuya influencia se extendió en amplios círculos, alcanzó a hombres y mujeres de cada nivel social. Estas vidas fructíferas fueron edificadas sobre la fe, la paciencia, y el tierno cuidado de aquellos que estaban capacitados para instruirlos y equiparlos para el nuevo camino de su vida cristiana. Esta es la personificación de lo que comúnmente los cristianos conocemos como “Seguimiento”. Al cuerpo local de creyentes se le comisionó la tarea de llevar el evangelio a todo el mundo, y los registros muestran que el trabajo fue llevado a cabo (Colosenses 1:6.)

¿Qué significado puede tener esto para nosotros al considerar los programas evangelísticos de hoy en día? Creemos que todas las personas de esta generación pueden oír el evangelio si se cumplen las mismas condiciones que dieron tan buenos resultados en el primer siglo... y si le damos al seguimiento la importancia y el lugar que debe tener.

Cada miembro de tu congregación que esté espiritualmente sano, debe estar capacitado para resolver sus propios problemas y para contribuir al cuidado de los más débiles. De esta manera la necesidad de atención personal de ambos... el que ayuda y el que recibe ayuda, se puede reducir enormemente. No obstante, cada miembro que no está espiritualmente fuerte duplica la responsabilidad, y no sólo le debes ayudar

con sus problemas, sino que tienes que hacer el trabajo que él debería quitarte de tus hombros si estuviera espiritualmente sano.

Muchos pastores llevan la carga, por necesidad, de los problemas y males de aquellos que están espiritualmente enfermos. Esto los fuerza a abandonar sus deberes regulares y dejar a un lado el importante trabajo de “entrenar a los doce.” También los obliga a descuidar el prometedor ministerio de alentar el liderazgo en los jóvenes.

La simple aplicación del seguimiento, conservará, perpetuará y multiplicará el fruto de TODAS tus horas, días y meses de oración, visitación y predicación del evangelio. Las vidas transformadas de aquellos convertidos que discipulaste y edificaste dentro de la médula de la iglesia, empezarán a llevar fruto y florecerán ganando a otras personas de su comunidad para Cristo.

En el ámbito de lo físico, Dios provee padres para cada bebé. Dar a luz un hijo es únicamente el comienzo de llevar a cabo la gran responsabilidad de ser padres. Un bebé que carece de la adecuada atención y protección contra las enfermedades, llegará a ser un niño enfermizo. La responsabilidad de los padres es proteger, alimentar, proveer, guiar y entrenar a sus hijos. Cada niño debe ser alimentado en forma tal, que le sea posible convertirse en un adulto equipado con todo lo necesario para ser un verdadero ciudadano de su comunidad. El carácter del ciudadano será el producto de la fidelidad con que los padres hayan llevado a cabo su responsabilidad.

En el ámbito de lo espiritual, ¿acaso tiene Dios algo menos maravilloso para los que han nacido de nuevo en Cristo? (2 Corintios 5:17.) Para los recién nacidos en Cristo, todo en el mundo es nuevo. Tienen frente a ellos una grandiosa oportunidad para vivir una vida nueva con todas sus potencialidades y bendiciones, ganancias y utilidades. Sin embargo, pueden llegar a caer en la existencia de un cristiano nominal, o mejor dicho, ¡un verdadero estorbo para la causa de Cristo! O bien, pueden caminar victoriosamente en una vida llena de frutos y gloria para el Señor. ¿No es entonces, la responsabilidad de los padres espirituales —a través de quienes la vida nueva fue traída a su existencia— proveer para el crecimiento y entrenamiento de estos bebés en Cristo?

Tú, como pastor, tienes a toda la familia de tu iglesia dentro de tu corazón. Tú tienes que pensar en las necesidades de todos, y cuidar de ellos de la mejor manera posible. Sin embargo, la contestación para suplir las necesidades iniciales y el cuidado de estos nuevos cristianos, yace en los cristianos más antiguos, en los consejeros, en aquellos que los han ayudado a entender el evangelio y los han hecho venir al lugar del nuevo nacimiento. Estos son los espiritualmente sanos entre los diferentes grupos que pueden dar su tiempo individual a necesidades

individuales. El bebé no es responsable del cuidado de sus padres, sino que los padres son responsables del cuidado de sus hijos desde su nacimiento. Deben echar sobre sus hombros, la responsabilidad que les ha sido conferida por Dios de cuidar de sus hijos.

La intención de Dios fue la de que esto fuera así. El lado pesado de la obra del ministerio debe ser llevado a cabo por los miembros de la iglesia, y no dejado en las manos del ya sobrecargado pastor. "Y El mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo... Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros." (Efesios 4: 11-12; 2 Timoteo 2:2.)

¿QUÉ ES EL SEGUIMIENTO?

¿Qué es este eslabón vital llamado seguimiento? Naturalmente, entendemos que es más que hacer que el nuevo cristiano lea un folleto evangelístico o un libro cristiano que le sirva de estímulo o de material instructivo; es más que hacerle ir a la iglesia con cierta regularidad, aunque esto sí es importante. Observamos que Pablo se preocupó por los nuevos convertidos y envió a averiguar acerca de su fe, para asegurarse que su trabajo no había sido en vano (1 Tesalonicenses 3:5.)

El seguimiento cubre todo lo que tiene que ver con la vida y el crecimiento de los nuevos creyentes que Dios ha depositado en nuestras manos... para dirigirles a una madurez espiritual fructífera.

En efecto, el seguimiento es "pediatría espiritual." La *pediatría*, es la ciencia que provee atención médica al niño, desde el nacimiento, hasta los 12 años. Esto está claramente ilustrado en 1 Tesalonicenses 2:7, 11, 12: "Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza cuida con ternura a sus propios hijos... así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduviéseris como es digno de Dios que os llamó a su reino y gloria."

Tal vez, pronto se lleve a cabo un avivamiento en tu iglesia, y el programa de actividades evangelísticas sea todo lo que has estado esperando por tanto tiempo. No obstante, todo esto puede perder su significado, marchitarse y morir, si inmediatamente después no se realiza un seguimiento efectivo. Te has mantenido muy ocupado ensanchando el lugar de tu tienda, este es el momento para reforzar tus estacas, no sea que tu trabajo sea en vano (Isaías 54:2.). Te has ocupado de cultivar el campo por medio de la oración, y has regado la tierra con tu visitación personal, haciendo pública la noticia de la próxima campaña evangelística, sembrando la semilla del evangelio, y has podido ver, los pequeños tallos de una nueva vida brotar a la luz del día.

El maravilloso gozo producido por la nueva fe en Cristo encontrará,

sin duda, una respuesta voluntaria entre los que están cerca... y estos nuevos convertidos se volverán la manifestación máxima del poder del evangelio. A este fresco y nuevo celo, se le debe agregar conocimiento, de tal manera, que sean ellos los que puedan alcanzar con la novedad de sus testimonios, a aquellos que nadie más, hubiera estado en posición de alcanzar.

El seguimiento efectivo empieza con la evangelización efectiva. Esto significa el proveer de un medio ambiente saludable para esperar el nuevo nacimiento espiritual. A estas condiciones hay que añadir el alimento de fácil digestión para el bebé espiritual y la protección adecuada contra las enfermedades espirituales. El entrenamiento y la corrección, el estímulo y el reto, la instrucción y el ejemplo, deben contribuir por igual, a alcanzar la meta expresada por el Apóstol Pablo: "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13.)

Entonces, teniendo por seguro, que el seguimiento incluye todo lo que la paternidad responsable abarca, ¿hacia qué metas tangibles debemos dirigirnos para conseguir que la imagen de Cristo sea evidente en las vidas de los nuevos creyentes... y de los no muy nuevos también? La necesidad inminente de la vida espiritual es la comida: "Y ahora hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados." "Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación." (Hechos 20: 32; 1 Pedro 2:2.) Este fue el consejo que dejaron escrito aquellos que habían probado la gracia de Dios.

La Palabra no es lo único importante para edificar la vida cristiana... la oración constante y consistente lo es también. Jesús dice a todos los que han venido a creer en Él: "Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido." (Juan 16:24.) De hecho, la oración y la Palabra de Dios deben estar vinculadas inseparablemente en la vida que va a centrarse en Cristo, tal como lo indica el Señor Jesús mismo: "Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho." (Juan 15:7.)

Juntamente con la expresión de sus necesidades a Dios en oración y con el consumo diario de la Palabra de Dios, debe filtrarse en el creyente la necesidad de vivir aplicando la Palabra prácticamente. "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él... Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando." (Juan 14:21; 15:14.) La verdadera comunión con el Señor Jesucristo se hace posible mediante nuestra fidelidad para obedecer a sus deseos.

Finalmente, el que está en comunión con Cristo a través de la Palabra,

la oración y la obediencia a su voluntad conocida, tendrá un testimonio efectivo, tanto en su vida, como en su conversación entre aquellos que le rodean; y cuando trate de compartir con sus amigos y vecinos acerca de la vida nueva que ha encontrado en Cristo, la Palabra le dará sabiduría y autoridad a su testimonio; la oración lo ayudará a ser discreto y le abrirá los corazones de aquellos que le oigan, y su vida obediente y consistente hará que la Palabra de Dios hablada tenga poder.

El testimonio de Pablo a los Tesalonicenses fue: "Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros." (1 Tesalonicenses 1: 5.) Debemos edificar sobre el fundamento de la vida de cada creyente una estructura que permanezca para glorificar a Dios; y cuando ayudemos al creyente a aplicar en su vida el mandamiento "creced en la gracia" (2 Ped. 3:18,) debemos considerar lo siguiente como metas definitivas: Un consumo diario de la Palabra de Dios, el desarrollo de hábitos de oración regulares, obediencia consistente y testimonio fiel a la gracia de Dios.

EL CÓMO DEL SEGUIMIENTO

Pero, ¿cómo se va a realizar este importante trabajo del seguimiento de los nuevos convertidos? ¿Acaso la contestación es distribuir entre ellos material cristiano? No, obviamente, la manifestación triunfante de programas de seguimiento en el Nuevo Testamento y en la actualidad, indican que el seguimiento debe hacerse por medio **de alguien** y no **de algo**. Pablo escribió a los Tesalonicenses: "Orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe." (1 Tesalonicenses 3:10;) y a los Romanos: "Porque deseo veros, para comunicarnos algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados." (Romanos 1:11.)

Cuando Pablo regresó a Antioquía después de haber predicado el evangelio en las ciudades de Asia Menor bajo grandes penalidades, leemos que: "Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están." (Hechos 15:36.) Aunque había mandado cartas a todas las iglesias, Pablo consideró que pasar algún tiempo con ellos personalmente era muy necesario para edificar sus vidas eficientemente.

Tal vez tu iglesia sea una de esas donde muy pocos hacen el trabajo que muchos deberían hacer. Esta gran mayoría de cristianos deberían tomar parte en todas las actividades de su iglesia —y a lo mejor sí quieren tomar parte, sólo que no saben qué hacer, y no se sienten calificados para hacerlo. El seguimiento es una actividad en que toda la iglesia debe participar.

Nadie puede estar mejor capacitado para establecer nuevos creyentes en la Palabra, que aquellos creyentes que tienen más tiempo de ser

salvos debido a la experiencia que tienen poniendo en práctica las mismas cosas que van a enseñar. Los consejeros, o los que hayan tomado parte en traerlos a Cristo, deben también ayudar a establecer a los nuevos creyentes. Pero, ¿acaso es suficiente estimular a los nuevos convertidos para que comiencen a desarrollar un hábito diario de oración e integrarse en un estudio bíblico... nada más con decirles que lo hagan? No, eso no es suficiente. Debe enseñárseles cómo hacerlo. La persona que desea trabajar en el seguimiento, debe ser todo aquello que predica, ya que el estudiante seguirá el ejemplo de su maestro antes que sus palabras: "Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros." (Filipenses 4:9.)

Muchos creyentes que aman a Dios y buscan la forma de servirlo, se conforman con los diez o veinte versículos que aprendieron de memoria desde hace mucho tiempo. ¿Quieres que el nuevo creyente que se une a tu iglesia siga el ejemplo que está frente a él? ¿Acaso va a tener que buscar él mismo a los cristianos que estudian y leen la Biblia en forma regular? ¿Va a tener que buscar también a aquellos cuyos hábitos personales de oración son efectivos y constantes?

Los miembros de la iglesia que van a servir de ejemplo para los nuevos cristianos que Dios les ha encomendado, van a encontrar que el éxito de su obra depende principalmente en hacer y ser lo que van a enseñar a otros. Y, ¿cómo van a empezar los miembros de la iglesia a hacer estas cosas? Deben tener un patrón a seguir, en los oficiales y pastores cuyo cargo es el de dirigir los asuntos del cuerpo local de la iglesia.

¿Cuánto tiempo después de la campaña se debe continuar con el seguimiento? Revisemos otra vez nuestro propósito para ello: "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." (Efesios 4:13.)

Utilizando una vez más la ilustración de la familia física, la persona cuyo lapso de vida es el de 70 años, pasa por lo regular, 20 años de su vida asistiendo al lugar donde va a ser preparado para llegar a ser un miembro útil de la sociedad humana. ¿Cuánto tiempo entonces, vale la pena invertir para preparar y entrenar a un ciudadano en el camino de la vida eterna?

El Apóstol Pablo le aseguró a Tito lo siguiente: "Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres." (Tito 3:8.) Impartir la verdad y manifestarla en nuestras vidas es el paso inicial y una vez logrado esto, se debe mantener una vigilia constante para asegurar que esta verdad sea aplicada en la vida diaria. Este proceder requiere de corrección e instrucción ... porque la mente humana tiende a olvidar, y la voluntad humana debe ser desafiada para seguir adelante con toda constancia.

Pedro, como ejemplo para los santos, no era negligente para hacerlos recordar las cosas que ya habían dejado establecidas, pues los exhortaba para que hicieran caso de la Palabra de Dios asiéndose de ella como “la Palabra profética más segura” (2 Pedro 1:12-19.) También Pablo, desafió a pastores y creyentes para que continuaran en la Palabra de Dios. Él mismo, nunca estuvo satisfecho ni con el conocimiento, ni con el cumplimiento que ya había alcanzado: “Hermandos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado... prosigo a la meta... hermandos, sed imitadores de mí....”(Filipenses 3:13-17.)

EL PROCEDIMIENTO DEL SEGUIMIENTO

Después de habernos dado cuenta de la tremenda responsabilidad y del privilegio de edificar las vidas de los que han nacido de nuevo en Jesucristo, nos dirigimos ahora al aspecto práctico de lo que puede hacerse en tu caso. ¿Qué plan debe seguirse para poner en práctica el seguimiento en tu iglesia local?

Se necesitan tres cosas:

- **La preparación de ciertas herramientas indispensables**
- **La elección de los que van a hacer el trabajo**
- **Los procedimientos generales a seguir**

1. las herramientas

Las principales herramientas necesarias son: Preparar estudios bíblicos sencillos y la memorización de versículos diseñados para cubrir las necesidades particulares en la vida del nuevo creyente en Cristo. A través del estudio personal, el nuevo creyente deseará averiguar por sí mismo, las contestaciones a preguntas que se presenten. Por medio de pasajes escogidos, podrá guardar en su corazón en todo momento, la Palabra de Dios, con la cual, podrá hacer frente a la tentación.

Se sugiere el uso de estudios bíblicos sencillos y cursos sobre la memorización de la Biblia que serán los primeros pasos que dé el nuevo convertido inmediatamente después de hacer su decisión. A menos que tengas este tipo de material disponible, te recomendamos el estudio “Comenzando con Cristo”, que contiene los primeros versículos para memorizar y la información necesaria para el uso de estos versículos en la nueva vida cristiana.

El pastor debe familiarizarse bien con este material y lo va a encontrar estimulante para aprenderlo él también. Esto le permitirá anticipar cualquier problema y servirá de ejemplo para que los líderes y consejeros lo estudien también. Naturalmente, los consejeros podrán ver el beneficio que se puede obtener al hacer el trabajo y como resultado, lo recomendarán a los nuevos convertidos inmediatamente.

Otra herramienta que vas a necesitar preparar, es un sistema de registro adecuado, y simple, para que anotes el progreso de lo que cada miembro ha estudiado..Por medio de esta forma, puedes tomar nota de las necesidades individuales de cada persona. A medida que se vea el

progreso, estos registros te serán muy valiosos para que te des cuenta a quiénes puedes comisionar con responsabilidades más grandes. También te pueden servir para anotar la falta de progreso con objeto de que estimules y animes a los que lo necesiten, así ayudándoles a mejorar su relación con el Señor.

2. la elección de los obreros

Cuando la Iglesia Primitiva tenía que realizar un trabajo especial, escogía de entre ellos a “varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo” (Hechos 6: 3.) Los apóstoles estaban muy ocupados en la Palabra de Dios para hacer este trabajo especializado ellos mismos. Sin embargo, para que no pasara desapercibida la tarea de encargarse de los necesitados, escogieron a hombres espirituales y con un testimonio en su vida, como Esteban... cuyo poderoso sermón y martirio demostró que era un hombre que caminaba con Dios.

Por lo menos, tres meses antes de la campaña, el pastor debe reunir a los hombres y las mujeres de la iglesia—incluyendo a los jóvenes— para comenzar a impartirles clases regulares sobre el seguimiento. (Si el pastor no puede hacerlo por alguna razón, los hombres de la iglesia, mejor calificados para esto, deberán encargarse de la responsabilidad de impartir las clases de seguimiento para llevar a cabo el programa.) Sin duda, la habilidad en esta área varía mucho dentro de un mismo grupo, y va de acuerdo con el conocimiento de la Palabra y la habilidad para aplicarla a las necesidades del creyente.

De este grupo, se debe elegir a unos cuantos para que sean los capitanes de los grupos de consejeros, para que los demás los consulten cuando necesiten ayuda. El número de los seleccionados puede variar de acuerdo con el tamaño de la iglesia, de dos, a una docena, o más. Estos capitanes de consejeros serán también los hombres o mujeres clave en el programa de seguimiento después de la campaña. El pastor deberá instruir a todos estos miembros individual, o colectivamente, en forma especial, con objeto de que estén bien preparados para llevar a cabo la tarea.

Esta es la estructura fundamental del cuerpo de consejeros para el seguimiento de tu iglesia: el pastor (o el sustituto nombrado,) los capitanes de consejeros, y los consejeros.

Se pueden usar varios planes de instrucción en las reuniones preliminares, pero los objetivos principales que deben cumplirse son los siguientes:

- Se debe recomendar a cada uno de los consejeros que dominen los estudios bíblicos y el programa de memorización que van a usarse con los nuevos convertidos. Es muy interesante y estimulador compartir el progreso que alcancen los consejeros en estos materiales en las juntas regulares de consejeros, o en los grupos

pequeños de oración... y compartir todos juntos las cosas de interés o las bendiciones especiales.

- Instrucción sobre asuntos personales: el uso de la Palabra; cómo suplir las necesidades individuales y las excusas más comunes; cómo suplir determinado problema en forma más directa y por medio de la Biblia; estar seguros de que la persona entienda el evangelio. Puedes hacer, si deseas, una lista de lo que “se puede hacer y no se puede hacer para consejeros” sobre puntos prácticos de ayuda.

- Instrucción sobre lo que se tiene que hacer durante la invitación, y la selección que deben hacer los capitanes de consejeros de un obrero bien preparado para aconsejar a cada uno de los que pasen al frente.

- Cómo dar a la persona una copia de “Comenzando con Cristo”, o de cualquiera otro material inicial para que empiece a leer la Palabra de Dios.

- Instrucciones generales en cómo dirigir al nuevo creyente paso a paso. Esto va a variar mucho, debido a que los individuos tienen diferente capacidad para digerir la Palabra. Sin embargo, tan pronto como sea posible, se debe enseñar al convertido algún método para leer la Escritura y para orar diariamente.

3. procedimiento general en el seguimiento

Como hemos visto, el seguimiento efectivo comienza en realidad varios meses antes de la campaña, escogiendo y preparando a los consejeros e instruyéndolos en la delicada labor de aconsejar a los que han pasado adelante. La claridad y simplicidad con que el mensaje del evangelio sea presentado por el evangelista y el consejero, deberá ser sostenida por el seguimiento.

La campaña está en progreso. Cada uno de los que han hecho su decisión ha recibido el folleto “Comenzando con Cristo” y el *Evangelio de Juan*, si son los folletos que se van a usar. Los consejeros han entregado a la oficina de seguimiento, a través del capitán de consejeros, una tarjeta de decisión debidamente anotada con el nombre, la dirección y la edad aproximada de la persona, tipo de decisión, y cualquiera otra información requerida. Las personas que hicieron su decisión por Cristo durante las visitas evangelísticas antes de la campaña, pueden ser registradas en la misma forma.

El pastor puede dar a los capitanes de consejeros la responsabilidad de encargarse de que se asignen consejeros adecuados para cada una de las personas que pasen al frente... esto es, alguien del mismo sexo, de la misma edad, etc., empleando obreros con una capacitación especial, para aconsejar a los niños.

El pastor será responsable de vigilar que a cada persona que haya hecho una decisión, dentro o fuera de las reuniones de la iglesia, le sea asignado un obrero que se encargue de la labor de seguimiento. De ser posible, este obrero debe ser el mismo que le aconsejó inmediatamente después que pasó al frente.

De acuerdo con el número de decisiones, el pastor puede formar grupos de obreros que hagan la labor de seguimiento de entre los consejeros de la campaña, y que sean dirigidos por los capitanes de consejeros. Estos obreros deberán mantener informados a sus respectivos capitanes —mediante cualquier procedimiento que se use— del progreso de los convertidos que están bajo su responsabilidad. Los capitanes, a su vez, deberán informar al pastor acerca del progreso de los convertidos y de los obreros.

El pastor debe reunirse con cierta regularidad, con los capitanes para compartir, informar, revisar y resolver los problemas que se les hayan presentado. Cada uno de los capitanes hará lo mismo con los obreros de su grupo, y cada obrero continuará haciendo la labor de seguimiento con uno o más de los convertidos. Debido a que el trabajo y las responsabilidades especiales se habrán dividido, y que cada miembro de la iglesia estará recibiendo ayuda por parte de otro miembro, el pastor y los líderes deben ponerse al tanto de cualquier necesidad en particular y tratar de resolverla. Y todos los hijos de Dios que estén trabajando y cumpliendo con el mandamiento que Él les dejó, se sentirán desafiados con sus responsabilidades para seguir adelante.

Acabamos de mencionar que: “cada miembro de la iglesia puede conseguir ayuda personal,” pero hasta ahora, no hemos mencionado para nada a los miembros de la iglesia que no calificaron para trabajar en la campaña como consejeros, y por lo tanto no se incluyeron en las diferentes actividades que se han mencionado. Para aquellos que deseen aprender, deben ser entrenados por los obreros que sí calificaron, haciendo que se preparen en los estudios bíblicos y ayudando a uno por uno, pero sin descuidar su primera responsabilidad: la de trabajar con los nuevos convertidos. En esta forma, estos miembros de la iglesia pueden empezar a prepararse para ser utilizados como consejeros en el futuro.

Muy pronto te darás cuenta que cuando cada miembro de tu iglesia esté investigando la Palabra día tras día por su propia cuenta y memorizándola, tus problemas como líder, van a disminuir y tendrás tiempo para entregarte al lado positivo de tu ministerio, tal y como dijo Pablo a los ancianos de Éfeso: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hechos 20:32.) Este proceso de edificación debe ser aplicado día a día en la vida de cada miembro de tu iglesia.

Un programa fuerte de seguimiento es necesario en tu iglesia para el mantenimiento de una salud normal y un crecimiento adecuado, en la misma forma que el alimento y la atención médica son para la familia. Al edificar sólidamente las vidas de aquellos que son la fuerza central de la asamblea local, la iglesia crece en fuerza y en número, tornándose en una academia de "Soldados de la Cruz" fuertes y recios... cuya influencia multiplicada, eventualmente puede alcanzar hasta los rincones más apartados de la tierra.

Dios nos ha permitido ver el principio de una nueva era en el ministerio de la Iglesia. Antes de que pase mucho tiempo, nos gozaremos de que el último mandamiento de nuestro Señor Jesucristo, se ha llevado a cabo con éxito.